



Ligia Parra: Hija de la Naturaleza

Entrevista a: Ligia Parra Albarrán
Sembradora de Agua, Mujer de las Nacientes

Por: Tatiana Bespametnow

A nivel global, muchas son las personalidades que destacan en el plano de la conservación y la educación ambiental y en Venezuela resalta Ligia Parra Albarrán o Mamá Ligia, como otros le llaman de cariño, quien con más de 70 años de vida, es conocida como La Mujer de las Nacientes y Sembradora de Agua.



Figura 1. Ligia Parra desde la Plaza del Talento de la Fundación CENDITEL

Fuente: Génesis Albornoz (2024)

Desde muy joven ha contado con una personalidad tenaz, única y alegre, con gran confianza en sí misma, pasión por aprender y compartir los conocimientos con los que se fue nutriendo en los andares de su vida. Y es que Mamá Ligia ha recorrido muchas tierras, ha compartido con diversas comunidades, albergando en su corazón y en su mente muchas anécdotas sobre todo con miembros de las comunidades indígenas y sus queridos agricultores.

Ligia Parra expresa orgullo por su trayectoria y sus vivencias, algo de lo que siempre da señal de

satisfacción es de su rol como miembro activo de la Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores de Rangel (ACAR). Las alusiones históricas sobre el origen de la ACAR y la trayectoria de Ligia Parra se refieren en un surgimiento mutuo, como un proceso íntimamente ligado a la evolución de sus historias personales.

Comenta Ligia Parra que en el año 1998 se dio un verano con altas temperaturas en el Municipio Rangel y se perdieron varias cosechas. Como consecuencia de esto en el poblado de Misintá, en especial en la Laguna del Humo, que surte los sistemas de riego, ésta redujo considerablemente su caudal y dejó de surtir agua por varias semanas. Bajo esta coyuntura, a partir del año 1999 comenzó su trabajo en Misintá para recuperar las nacientes de las partes altas. Como primera instancia se conformaron comisiones preliminares para evaluar el estado de esas nacientes por medio de visitas. En las inspecciones se encontró que el principal problema que afectaba las nacientes era el ganado que acababa con la vegetación protectora del páramo.

Para solucionar el problema surgió la idea de llevar a cabo ciertas obras, como cercar con alambres y estantilllos las nacientes (bocas de agua, pantanos y lagunas) para protegerlas de los animales. Los primeros sitios que se visitaron fueron la Laguna Del Humo y la naciente que se bautizó como Agüita de la Virgen ubicada en la parte alta de Misaré y la cual sustenta varios pantanales. Para comienzos del nuevo milenio se comenzaron a ver los efectos positivos del proyecto. El agua comenzó a fluir con más fuerza y la vegetación alrededor de las nacientes se fue recuperando gracias a los cercados mencionados anteriormente.



La comunidad al ver el éxito del proyecto inicial, le concedió apoyo incondicional y se multiplicaron las labores de cuido en más nacientes de la comunidad de Misintá. Posteriormente, otras comunidades del Municipio Rangel que enfrentaban las mismas problemáticas de agua, se dieron cuenta del proyecto liderado por Ligia Parra y por medio de las directivas de los comités de riego se pusieron en contacto con ella para replicar la experiencia en otros territorios. Fue a partir del año 2001 que el proyecto de cuido de nacientes comenzó a impartirse en otras comunidades como Mocao, donde gracias a los trabajos se logró uno de los mayores éxitos como fue el de convertir el llamado Pantano Ciego en una laguna que después sería bautizada como Laguna del Amor y la Esperanza en el 2005.

Actualmente, la ACAR es una de las organizaciones más significativas y exitosas del Municipio Rangel, es una muestra clara de los nuevos tipos de movimientos ambientalistas que han surgido en la zona desde la década de los noventa. Autogestionados exclusivamente desde las propias comunidades, han dado respuesta activa ante las nuevas necesidades ecológicas y sociales que se afrontan. Su eje principal de trabajo ha sido la protección de las nacientes de agua ubicadas en las partes altas, las cuales surten los sistemas de riego y los acueductos.

Para dar cumplimiento a este objetivo, se ha creado una red de comisarios de ambiente que, trabajando en el marco de los comités de riego, han movilizado a las comunidades en pro de la conservación ambiental. Su éxito ha sido tal que en el 2010 recibió como reconocimiento a sus acciones, un premio por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la actualidad sus gestiones ambientalistas se han expandido en labores con escuelas, liceos, universidades, entre otras instituciones.

Desde la ACAR se siguen 3 líneas de acción:

1. El resguardo de nacientes y humedales.

2. La siembra de agua.
3. Educación a todos los niveles.

La Siembra de Agua: Un ritual de agradecimiento a la Naturaleza

El impacto que ha tenido la gestión de la ACAR bajo la dirección de Ligia Parra sobre la cultura andina, esta relacionada con la reactivación de ciertos rituales que se practican durante el proceso de la recuperación de las fuentes agua. Informa Ligia “la siembra de agua es un ritual mágico que se hace en la luna creciente, se donde se ha secado el agua. Para ello se realiza un triángulo con tres hoyos y en ellos se depositan: cocos verdes, sal marina, piedras de río, azúcar morena, flores, una velita y un incienso. En dicho ritual se dicen unas palabras mágicas que solo son de conocimiento de los sembradores de agua, en mi caso me acompañan siete niños. Es un conocimiento ancestral de nuestros abuelos y abuelas de los andes suramericanos”.

Rituales que se pueden dividir en dos actos que abren y cierran el proceso de recuperación: el ritual de siembra de agua que se hace en el momento de cercar las nacientes, y el ritual de agradecimiento que se hace al final cuando se ha logrado el objetivo del restablecimiento del agua.

El primero es un rito sencillo que consiste en una oración de ruego, que se hace por la comisión que sube a cercar la naciente y durante el cual Ligia Parra recita unas palabras especiales para atraer el agua, que recibió de una campesina anciana; estas oraciones no se permite registrarlas en video o audio, para evitar que pierdan su efectividad. El segundo ritual es de carácter más público, en él se convoca a toda la comunidad a brindarle ofrendas a la naciente en agradecimiento por su recuperación y se hacen distintos actos ya referenciados.

Ligia Parra comenta que presenció directamente rituales similares entre indígenas Wayuu cuando



trabajaba como docente en el Estado Zulia y que antes tenía conocimiento por historias orales que en el pasado los realizaban también los campesinos del páramo.



Figura 2. Ligia Parra en una Ceremonia de Amor y Humildad, Mucurubá
Fuente: Ligia Parra (2024)

Cuando ella regresa a vivir al poblado de Mucuchíes y comienza a trabajar sobre la recuperación de nacientes, decide reactivar este tipo de rituales, integrándolos como una parte esencial en el proceso de conservación.

En efecto, Ligia Parra no se equivoca y es muy probable que anteriormente este tipo de ritos que decidió rescatar, hicieran parte del acervo cultural de los pueblos campesinos de Mucuchíes. La antropología y la arqueología han documentado cómo la entrega de ofrendas a lagunas en distintos tipos de rituales, son y fueron muy comunes en diversos pueblos indígenas de Latinoamérica, en especial entre los que se ubican en las partes altas de los Andes. Son muy famosos, por ejemplo, los hallazgos arqueológicos de ofrendas en la laguna de Guatavita (Colombia) y en el lago Titicaca (Bolivia).

En el caso concreto de los Andes Venezolanos las

ofrendas a las lagunas también han sido documentadas. La antropóloga Jaquelin Clarac ha abordado el tema en varias de sus obras. En especial, en su libro: "La persistencia de los dioses", donde analiza las creencias asociadas a la laguna de Guatavita en Colombia y sus similitudes y conexiones con el culto a las lagunas en los Andes Venezolanos, en particular con la Laguna de Urao, ubicada en Lagunillas, que destaca por ser la más importante en el Estado Mérida.

Siguiendo este orden de ideas, podemos analizar que precisamente esto es lo que se encuentra haciendo la ACAR al reactivar los ritos a las fuentes de agua: seleccionar ese aspecto tradicional del pasado y reelaborarlo de nuevo en el presente para responder a problemáticas ambientales actuales. Un proceso de construcción cultural en el que la tradición de los ritos de ofrendas y siembra de agua son reconstruidos con nuevas particularidades.

Ligia Parra habla durante los ritos de un Dios y un poder de la Naturaleza en general, sin identificarlo con ninguna religión en particular, lo que permite que cada uno participe independiente de sus creencias religiosas. Por lo que el mismo liderazgo de Ligia Parra ha hecho posible la integración de la comunidad sin disputas de carácter religioso o político. Ella declara no pertenecer a ninguna religión ni partido político específico y solo cree en Dios como un poder que se manifiesta en diferentes planos como el de la Naturaleza.

La relación que a un nivel simbólico cultural se establece entre el agua y la mujer, posibilita comprender por qué las comunidades campesinas parameras escogieron a Ligia Parra para el cuidado del agua y apoyaron su liderazgo. Existe la hipótesis de la asociación simbólica agua - mujer -generación de vida; por lo tanto, tal asociación opera en un nivel práctico para que se designe una mujer, en este caso Ligia Parra, como la más idónea para reavivar las nacientes de agua.

La mujer produce vida y es el símbolo por excelencia de ese acto, por lo que sólo ella puede revitalizar y hacer



Figura 3. Ritual de agradecimiento en el Acto “Conciencia de Mujer”, Mérida

Fuente: María Eugenia Acosta (2024)

que vuela a surgir con fuerza otro ser generador de vida, el agua. Anclado en el inconsciente colectivo de las comunidades, existe un reconocimiento a la mujer como la única capaz de regenerar las nacientes por compartir con el agua sus mismas propiedades procreadoras de existencia, y ese reconocimiento lo expresa el epíteto con el que los campesinos del páramo han bautizado a Ligia Parra: “Sembradora de Agua”.

Mamá Ligia como protectora de las nacientes, cobra tanta fuerza y es respaldada como símbolo de fertilidad, generación y mantenimiento de la vida. La mujer, al igual que el agua, no sólo genera vida, sino que igualmente es la encargada de mantenerla y posibilitar que se desarrolle; así como el agua irriga los campos y permite el nacimiento y crecimiento de las cosechas, la mujer genera nuevas existencias. Tales similitudes y analogías crean todo un universo simbólico en el que lo femenino y el agua se encuentran fuertemente

relacionados entre sí como representaciones de la fertilidad y el mantenimiento de la vida, lo cual ya ha sido ampliamente documentado en distintos grupos por disciplinas como la antropología y la historia de las religiones.

Para cumplir con sus objetivos la ACAR tiende un puente con esas tradiciones culturales desaparecidas con el fin de volver a traer sus prácticas dentro de la comunidad, bajo nuevos significados y contextos. En efecto, la necesidad de la construcción constante de ese puente con el pasado para actualizarlo, es a lo que se refiere Ligia Parra cuando resalta que los rituales que hace se encuentran fundamentados en lo que antes se hacía en la comunidad.

El vínculo permanente con el pasado, con esas tradiciones antiguas, conjuntamente con la reactivación cultural que se logra, van reconfigurando a su vez una identidad propia, que para el caso de Mucuchíes podemos llamar “andinidad”; es decir, una forma de ser campesino andino de los páramos venezolanos.



Figura 4. Ligia Parra en una Jornada de los Comités de Riego de Apartaderos

Fuente: Ligia Parra (2022)



Una líder con carácter natural

Otro de los cambios culturales más significativos tiene que ver con la apertura al liderazgo femenino yacente del trabajo comunitario que Ligia Parra ha logrado dentro de las comunidades. Una dirección que destaca desde el rompimiento de una tradición de liderazgo político machista hasta el rol que ha venido cumpliendo como gestora del rescate y reactivación de elementos propios de una cultura andina.

La apertura a la participación de la mujer en órganos de decisión tan importantes como los comités de riego es algo que, en gran medida, se ha venido dando gracias a que el liderazgo de Ligia Parra ha ocasionado una ruptura en los tradicionales roles de la mujer. Una constante narrativa es la alusión a cómo ella se enfrentó a la concepción machista dentro de los comités de que una mujer no debía y no podía asumir roles de liderazgo organizativos. El mismo cargo de comisario de ambiente que le asignaron, en principio parecía ser una burla a su aspiración inicial de ser presidenta del comité y un mecanismo para demostrarle que, como mujer, debía asumir cargos menos protagónicos.

Afortunadamente, dada la conjunción de situaciones y factores que llevaron a que la protección del agua se volviera una prioridad, Ligia Parra logró asumir un papel de liderazgo destacado en la organización, demostrando que la mujer tiene la capacidad y claridad para dirigir a la comunidad. Esa labor la logró no sin antes enfrentarse al escepticismo e incredulidad de muchos miembros masculinos que dudaron de las capacidades de conducción organizativa que pudiera tener y se resistieron a su orientación. Ligia menciona: "Soy feliz siendo mujer, doy gracias inmensas al infinito, al cosmos eterno y ese Gran Espíritu de haberme mandado mujer, porque la mujer es la creadora de vida, la paridora, la que tiene la sensibilidad de dulzura, de amor hacia todo".

En nuestra entrevista la ilustre Ligia nos aconseja: "...

Siempre tengan amor, cuidado y respeto por nuestra madre Naturaleza y más en estos tiempos de confusión donde vivimos a las carreras, sin saber a dónde vamos a llegar y nos ocupamos muy poco de nuestra madre que nos da la vida" (haciendo referencia a la Naturaleza).

También hizo alusión a los reconocimientos recibidos: "Mi trabajo es una misión de amor y una atadura que curé en la Amazonía, agradezco los premios y títulos pero no es lo que busco. Mi misión en este plano terrenal es trabajar, luchar y ayudar a que las conciencias de los seres humanos, que somos los que hacemos y destruimos, entre la razón de llevar esas palabras a las futuras generaciones, si no ayudamos a nuestra madre (Naturaleza) no dejaremos nada".

Con relación al mural donde se le rinde homenaje y que está ubicado en la calle 18, entre Avenidas 6 y 7 del Centro de la Ciudad de Mérida, comenta: "Para mí fue una sorpresa, yo no pido nada a cambio por mi trabajo, pero el muchacho Andrés (artista de dicho mural y pintor del poblado de la Azulita) quiso agradecerme por el rescate de la Laguna La Estrella de su comunidad y otros trabajos que allá se están realizando. Mi trabajo no es el trabajo de Ligia Parra, es el trabajo de los agricultores, todas las personas que ayudan, todas las personas que difunden y todo el que está dentro del trabajo de nosotros los agricultores. Gracias a Andrés por el homenaje que me hizo y al Gobernador por sus aportes". Resaltó la importancia de reconocer a las personas en vida porque se estila hacerlo una vez que parten a otro plano.

De la misma forma menciona aspectos importantes y de gran valía sobre los saberes ancestrales de las comunidades indígenas, Ligia dice: "Hay cosas hermosas, cierta energía bonita,... Yo considero que nuestros hermanos los indígenas si tienen acentrado en su mente y su espiritualidad cómo y qué debemos hacer con quien nos da la vida". Igualmente destaca: "A raíz de esas experiencias viene el trabajo de sembrar, sembrar primero conciencia, que es la semilla (en la mente y el corazón) para poder ayudar".



Cuando se le cuestionó sobre cómo quería ser recordada, dijo: "No he pensado en eso (risas). No quiero nada porque uno lo que hace, lo hace en el presente y para qué quiere uno luego que le hagan cosas si uno ya está fuera de este plano terrenal".



Figura 5. Mural del artista Andrés Bless en homenaje a Ligia Parra, Festival Internacional de Muralismo

Fuente: Ciudad Mural @ciudadmural.vzla (2024)

Para concluir Ligia Parra comenta unas palabras sabias: "Nosotros los seres humanos no somos más ni menos que una hierba, que un grillo, que un perro, somos seres vivientes y todos somos parte del vientre de la madre Naturaleza y no tenemos por qué creernos más que nadie, todo en la vida es efímero pero el recuerdo de servir, de haber hecho algo bello por los demás, es lo que llena el alma". Además invita: "Mi consejo es que tengan cuidado con la tecnología, los jóvenes ya no saben si están en la realidad o están en una cuestión ficticia y los padres están dejando que la tecnología mal usada se haga cargo de sus hijos. La tecnología es algo grandioso pero la hemos tomado de manera muy light y todo el mundo hace con la tecnología cosas que no ponen cuidado".



Figura 6. Ligia Parra en un acto de agradecimiento a Dios y a la Madre Naturaleza por las buenas cosechas y por la paz. Comunidad El Rincón

Fuente: Ligia Parra (2022)



Figura 7. Entrevista a Ligia Parra Albarrán acompañada por Tatiana Bespametnow desde la Plaza del Talento de la Fundación CENDITEL

Fuente: María Eugenia Acosta (2024)



La tecnología ayuda en la conservación y preservación del ambiente, un ejemplo que menciona Ligia es en relación a la difusión de acciones positivas como las realizadas por ella y los campesinos. Debemos aprovechar cada espacio tecnológico y de difusión masiva para promover y preservar todas esas buenas prácticas y todos esos saberes ancestrales que nutren a nuestra sociedad.

Biografía

Ligia Parra Albarrán, nació el 11 de abril de 1948, en el poblado de Mucuchíes del Municipio Rangel del Estado Mérida. Ella cuenta en su haber con más de 24 años en la labor ambientalista de conservar, proteger, rescatar y educar sobre el páramo andino venezolano desde su cargo como Coordinadora General de la Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores de Rangel (ACAR), organización integrada por unos tres mil (3000) agricultores quienes son miembros de los Comités de Riego de cada comunidad en el Municipio Rangel del Estado Mérida.